

## “El nivel profesional va en aumento y eso nos permite ser visibles como especialistas en la mediación intercultural”

**En julio, la Trad. Publ. María Cristina Pinto dejó la presidencia de la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes después de conducirla durante 12 años, es decir tres períodos consecutivos en los que fue elegida por sus colegas. En esta entrevista repasa su formación y profesión a lo largo de su vida y analiza el pasado, presente y futuro de la traducción.**

Entrevista a **María Cristina Pinto**

### —Cuéntenos dónde creció, estudió y trabajó hasta llegar a la AATI.

—Nací y crecí en la ciudad de Buenos Aires. Me crié entre docentes y toda mi formación básica la recibí en la escuela pública. Me recibí de Traductora Literaria y Técnico-Científica en el Instituto Superior en Lenguas Vivas “Juan Ramón Fernández” a los 21 años. Cuando me recibí, como era imposible traducir obras literarias o artísticas siendo tan joven, empecé enseñando a adultos en empresas y ahí me di cuenta de que la docencia era lo que realmente me gustaba como modo de vida, por el contacto humano. Como no existía la posibilidad de perfeccionarse en la enseñanza a adultos y como yo no descartaba la idea de seguir aprendiendo para traducir los temas que me apasionaban, me inscribí en la carrera de Artes de la UBA, mientras empezaba a estudiar francés y fotografía, y buscaba la manera de unir la docencia y la traducción, oportunidad que encontré bien pronto, a los 25 años, cuando un instituto privado solicitó profesores para materias de la carrera.



Sin experiencia en la disciplina, pero con todo el arrojo de la juventud y la pasión por aprender, conseguí mis primeros cursos, y poco después estaba dando clases en la institución que me había formado y donde enseño hoy en día, junto con el otro Lenguas Vivas, el “S. B. de Spangenberg” y la Universidad de Belgrano. Sólo diez años después de recibida logré acceder a mi primera traducción literaria, para una editorial española que necesitaba terminar una antología de obras de ciencia ficción. La experiencia me gustó, pero yo ya estaba bien asentada en la docencia y, después de algunos libros más para editoriales argentinas, pasé rápidamente a otra actividad de la que siempre dis-

fruté, la corrección de traducciones. Corregí más de 40 novelas para Emecé, mientras seguía acumulando horas de docencia en traducción (general, literaria, desempeño profesional) y leyendo teoría para mis clases en la universidad. También hice la Licenciatura en Inglés y el Traductorado Público en la UB, aunque nunca me dediqué a la traducción jurídica.

### —¿Cómo llegó a la AATI y se convirtió en Presidenta?

—Tomaba clases en el taller de traducción de Noemí Rosenblatt cuando ella se puso en contacto con la profesora

Margarita Misraji para crear una asociación profesional que nucleara a los traductores literarios y técnico-científicos. Fui la secretaria de actas de esa primera reunión, de la que participaron más de 200 colegas. Y desde ese mismo momento comencé a colaborar; primero, como simple socia, y luego como síndica, vocal suplente, vocal titular, vicepresidenta y, finalmente, por tres mandatos consecutivos, como presidenta. Siempre pensé que los traductores literarios y técnico-científicos teníamos que trabajar muchísimo para revertir la falta de conocimiento de nuestra especificidad, además de crear conciencia y compromiso profesional en las nuevas generaciones.

**—¿En qué campo se ha sentido más satisfecha, más cómoda, en la traducción o en la interpretación?**

—Aunque hice el primer curso de interpretación que ofreció el Lenguas Vivas y la modalidad me atraía, luego de trabajar como secretaria de sala en varios congresos la descarté como modo de vida, por los temas que solían tratarse, tan alejados de lo mío: la literatura y las humanidades.

**—¿Hay una escuela de traducción distinguible en la historia argentina?**

—El IES en Lenguas Vivas fue y sigue siendo, desde hace 40 años, una institución señera en la ciudad de Buenos Aires. Sólo ingresan 1 de cada 7 (o, a veces, 10) aspirantes y durante toda la carrera el nivel de exigencia es muy alto, porque se aspira a formar traductores literarios y técnico-científicos de excelencia. Ahora se está trabajando en la modificación de su plan de estudios, para actualizarlo a los tiempos que corren.

**—Pensadores de distintas áreas le adjudican a la traducción un papel clave en la era de la globalización, ¿usted comparte esta idea? ¿Cómo es ese rol?**

—La traducción siempre desempeñó un papel clave en la historia de los pueblos. Gracias a ella se transmitieron conocimientos de toda índole, ideologías, formas literarias, en una palabra, las culturas se enriquecieron. Los adelantos tecnológicos, como la computadora e Internet, potenciaron a niveles inimaginables los roles importantísimos que siempre tuvo.

**—¿Cree que día a día el proceso de traducción tiene más pasos, se complejiza más, en parte por el uso de nuevas tecnologías, como de exigencia por parte del cliente?**

—El proceso de la traducción tiene básicamente tres pasos: análisis del texto, traducción en sí misma (acompañada por la documentación) y revisión. Cuando el texto es muy extenso y se comparte, se hace necesario dividir las tareas, revisar más, etc. Si, además, se incorporan tareas conexas, como la edición, por ejemplo, el proceso se prolonga, sí, pero, en realidad, lo que ocurre es que ciertos tipos de clientes delegan en el traductor la realización del producto final acabado.

**—¿Cuánto ha cambiado y cuánto ha permanecido de la profesión en el presente de la labor del traductor cuando usted era estudiante?**

—Cuando era estudiante estaba entre las pocas que escribía a máquina con los diez dedos (para algo había servido el curso de secretaria ejecutiva). Entregábamos los trabajos escritos a mano, porque nadie tenía una máquina (¡manual!) en casa. Para las correcciones usábamos

Entrevista a Beatriz Rodriguez

## ***“Pinto es una incansable defensora de los derechos autorales”***

La presidenta del CTPCBA, **Beatriz Rodriguez**, retrata en esta entrevista a su colega **María Cristina Pinto**, con quien ha mantenido una importante relación institucional a través del Colegio y de la AATI. Destaca de Pinto sus virtudes y aptitudes profesionales y personales.

**—¿Cómo ha trabajado la traductora María Cristina Pinto en el desarrollo de la formación y de la profesionalización del traductor, en general, en el medio profesional local?**

—La traductora Pinto ha sido una incansable luchadora por la defensa de nuestra profesión mediante la docencia que ha ejercido en cada una de sus intervenciones. Todos recordamos sus participaciones en congresos, seminarios, charlas y otras actividades en las que se habló del ejercicio profesional y de lo importante que es la defensa de los valores éticos y la integridad con la que hay que encarar la labor diaria.

**—Y la relación con el CTPCBA, ¿cuándo comienza?**

—Yo conocía a María Cristina por haberla visto en alguna actividad pero nunca había tenido oportunidad de tomar contacto directo con ella. Fue recién en el año 2002, cuando estuve por primera vez en la presidencia del CTPCBA, cuando nos entrevistamos y fue ahí cuando surgió una sincera relación de trabajo que luego fue también de amistad. María Cristina mostró inmediatamente una apertura digna de la gente sabia y eso facilitó una comunicación que, hasta ese momento, no

era común entre la AATI y el CTPCBA.

**—¿Qué evaluación se puede hacer de su paso por la AATI?**

—Creo que el paso de María Cristina Pinto por la AATI ayudó a consolidar esa institución, tanto en el plano nacional como internacional. Los traductores técnicos y científico-literarios fueron conocidos y se escucharon sus reclamos a partir de la gestión de María Cristina, incansable defensora de los derechos autorales. La AATI con Cristina se hizo presente en todo foro en el que fuera necesaria la voz de los traductores que antes mencioné.

**—Tanto en términos personales como institucionales, ¿cómo ha sido la interrelación con el CTPCBA?**

—Lo reitero, la relación que existía entre la AATI y el CTPCBA antes del año 2000 era prácticamente inexistente e inmediatamente después de nuestro primer contacto, la AATI ingresó como miembro observador a la Federación Argentina de Traductores y, en mayo de 2003, al Centro Regional América Latina. Desde ese momento, nuestra relación fue muy fluida y de mucha comunicación y entendimiento. ■

Entrevista a Ana de Choch Asseo

## Un camino en común

La presidenta de ADICA, Ana de Choch Asseo reflexiona en este breve texto sobre su colega María Cristina Pinto. Valora en él tanto sus dones profesionales como su personalidad.

Tuve la oportunidad de conocer a la Trad. María Cristina Pinto en circunstancias muy especiales y en las cuales pude apreciar su enorme capacidad ejecutiva y de reacción. Pude valorar en ella una voluntad férrea, al igual que puntos de vista éticos inquebrantables.

Entablamos conexión de inmediato y eso permitió que dos asociaciones con tantos puntos e intereses en común como AATI e ADICA, que hasta ese momento no habían tenido la oportunidad de un acercamiento, empezaran a transitar un camino en común.

Su trayectoria, por supuesto, la precedía, pero en todo momento fue para nosotros María Cristina de AATI, a secas, y puso a nuestra disposición sus conocimientos y perspectiva.

Es así como ADICA la tuvo como asistente en su Primer Encuentro en el cual estuvo desde la primera hora de la mañana, ya que sabía lo importante que era para ADICA la presencia de AATI. Agradezco enormemente todo lo que he aprendido a su lado y sé que nuestros caminos seguirán cruzándose indefectiblemente.

Reconozco en ella una profesional de primer nivel y una líder que ha acompañado a la AATI en todas sus etapas. Celebro haberla conocido y le enviamos todo nuestro reconocimiento. ■

una botellita de tinta blanca para borrar con un pincelito. Unos años más tarde, aparecieron unos papeles minúsculos con ese mismo producto incorporado: se lo introducía entre el papel y la máquina, se digitaba la letra escrita incorrectamente para borrarla, se retiraba el papel y se escribía correctamente. Ni hablar del tiempo que se perdía (y el cansancio que se acumulaba) cuando uno se equivocaba, al final de una hoja, y tenía que volver a escribir toda la página de nuevo. ¡Estos hechos no ocurrieron en el pleistoceno, sino hace sólo 30 años!

**—¿Qué nuevos campos laborales se han abierto para el traductor en el siglo XXI?**

—La traducción de software, de páginas web, de todo tipo de material audiovisual, de noticias al instante, entre otros.

**—¿En qué medida la universidad y los institutos han sabido interpretar las señales de los nuevos tiempos y trasladarlas a la formación del traductor?**

—Los cambios en los institutos de formación son muy lentos. Siempre hay gran resistencia al cambio por parte de algunas autoridades o determinados profesores. Muchas veces, también, existen limitaciones presupuestarias que impiden equipar un laboratorio para materias como interpretación o herramientas informáticas.

**—¿Cómo evalúa el uso de herramientas tecnológicas de traducción como el Trados?, ¿es una ayuda para el traductor en el uso de bases terminológicas o una trampa a futuro?**

—Es ambas cosas. Si bien las memorias de traducción facilitan enormemente la labor del traductor, también es cierto que son una trampa cuando no se permite que el traductor las retenga o cuando se le paga mucho menos, según el porcentaje de repeticiones. Además, se trabaja a nivel oracional, y eso no es bueno, por muy técnico que sea el texto.

**—¿Qué requisitos debe cumplir un traductor para lanzarse al mercado actual de trabajo?**

—Dada la cantidad de profesionales que se están formando y la competencia global que deben enfrentar, debe ser realmente muy bueno y un verdadero profesional, no un aficionado, como en otras épocas, y debe capacitarse permanentemente, porque los cambios son vertiginosos y no hay margen de error posible.

**—¿Cómo avizora el futuro de la profesión, tanto en la Argentina como en otros escenarios que usted conozca?**

—En primer lugar, creo que el nivel profesional va en aumento, y eso es muy bueno, porque también nos permite ser visibles socialmente como especialistas en la mediación intercultural, diferenciarnos de quienes se ponen a traducir sin estudios previos.

Con respecto a los mercados, son impredecibles. Mientras exista la diferencia peso-dólar o peso-euro seguirán recurriendo a los argentinos, porque, además de económicos, somos muy buenos. El tema es que deberían pagarnos un arancel mucho mayor, por lo menos un arancel intermedio entre el local y el internacional, lo que casi nunca ocurre. ■

